

paraespecíficas, las radiaciones ultrapenetrantes de Roëntgen del radium y del torio, con sus desconcertantes efectos, los antígenos, anticuerpos, amboceptores, alexinas, lisinas, toxinas, antitoxinas, hormonas, harmazonas, chalonas y demás elementos, más o menos teóricos, de anafilaxia, taquiflaxia, esqueptoflaxia y acciones endocrínicas; el ortosimpático y el parasimpático con su gran número de reflejos mediante los que pueden explicarse buena parte de alteraciones patológicas, catalogándolas bajo los epígrafes de simpaticotónicas o vagotónicas, como endocrinológicamente bajo los de hiper o hipofuncionalismo glandular, el infinito número de sustancias extractivas o sintéticas procedentes de los tres reinos, que los laboratorios químico-farmacéuticos vomitan incesantemente, cuyas fórmulas químicas parecen un verdadero panal de abejas y cuyos nombres quilométricos no pueden *deglutirse* en un solo tiempo, todo conspira contra la tranquilidad del actual galeno.

Ya no nos es permitido recurrir en casos apurados a la salvadora idiosincrasia sin exponernos a que cualquiera *devoralibros* nos pare los pies con unos cuantos lances anafilácticos, tres o cuatro pases simpatomiméticos, un golletazo endocrínico y... listos para el arrastre, sin necesidad de la puntilla terapéutica a base del metaortoparaoximetil-propilamino Bfenetidina.

En una palabra, que nos ha toreado bonitamente.

Y no es que yo desdeñe los adelantos científicos ni que crea debemos reducirnos a "Sangramos y purgamos, si con ello no estás bueno, a los clérigos te entregamos, cual nos enseñó Galeno"; pero, señores, se estaba mucho mejor cuando a los luéticos les dábamos mercurio, quinina a los palúdicos, hierro a las anémicas y digital a los cardíacos. Jenner con su vacuna y Roux con su suero hicieron un gran bien a la humanidad, pero fastidiaron a los médicos, no por haberles menguado las fuentes de ingresos, sinó por las consecuencias que nos han acarreado las imitaciones de sus procedimientos profilácticos y curativos.

Tengo un amigo, hombre acaudalado y amante del progreso que actualmente tiene 38 años. Pues bien, este sujeto ha sido vacunado contra la viruela, la peste, el tifus y la gripe. Se le ha practicado el Wassermann de la sangre y del líquido cefalorraquídeo, conteo de glóbulos, análisis completos de orina y constante ureo secretoria. No tiene una sola abertura fisiológica que no haya sido desflorada por el correspondiente instrumento de exploración. Todos sus órganos opacos a los rayos X y los hechos visibles con papillas e inyecciones, no tienen ya secretos para él, que conserva cuidadosamente catalogadas las correspondientes pruebas radiográficas. Las medicaciones *per os* parenterales, dérmicas y hasta *pósterio inferiores* a que se ha sometido son innumerables. Recientemente le ha sido practicado un psicoanálisis por uno de los discípulos de Freud y el sujeto está desesperado, pues después de haberlo hecho contestar a un sin fin de preguntas le hizo escribir su último sueño y porque en éste había un pasaje en el cual se vió subiendo y bajando por una escalera con un sombrero de señora en la cabeza y una lámpara Lot en la mano, le han dicho que todo su padecimiento consiste en su deseo inconfesable de utilizar como abertura de admisión la que normalmente es tubo de escape. Y el hecho es, que confiesa que nunca había pensado en la *argumentación a posteriori*, pero que ahora constituye para él una verdadera obsesión y cada día se inclina más a recurrir